

**REY
DESNUDO**
REVISTA DE LIBROS

Relecturas

John G. A. Pocock, *The Machiavellian Moment: Florentine Political Thought and the Atlantic Republican Tradition* (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1975)*.

Caroline Robbins
Bryn Mawr College

Este extenso y erudito volumen continúa las investigaciones de J. G. A. Pocock acerca de la historia del pensamiento político occidental entre el Renacimiento y la Revolución Estadounidense. Al igual que su obra anterior¹, *El momento maquiavélico* se enriquece con la doble competencia del autor en historia y ciencia política. Su alcance es amplio. La primera parte, “Particularidad y tiempo”, presenta el contexto conceptual

* Reseña originalmente publicada en *The William and Mary Quarterly*, Vol. 33, No. 2 (Apr., 1976), 335-337. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/1922171>. Traducción del inglés realizada por Matías Ezequiel Iglesias. Salvo por cuestiones meramente estilísticas, se ha intentado preservar el mayor grado de fidelidad en la traducción.

1 [NdT.] Robbins se refiere a John G. A. Pocock, *The Ancient Constitution and the Feudal Law. A Study of English Historical Thought in the Seventeenth Century* (Cambridge: Cambridge University Press, 1957).

para el estudio del republicanismo². La segunda parte, “La república y su fortuna”, describe las contribuciones al pensamiento republicano de los humanistas florentinos del siglo XV y principios del XVI, especialmente entre la partida de los Médici en 1494 y su segunda restauración en 1530. Estas dos partes, nueve capítulos en total, ocupan unas trescientas páginas, dejando poco más de doscientas páginas y seis capítulos para la tercera parte. Esta última, “Valor e historia en el mundo prerrevolucionario atlántico”, es un análisis de la tradición y la discusión continuadas en Inglaterra y Estados Unidos. Todas las partes presentan similitudes y diferencias. Una cierta reducción de las dos primeras podría haber permitido una mayor discusión, para la cual Pocock está eminentemente calificado, sobre los roles relativos de la coincidencia y la influencia en el mundo atlántico. Dado que admite la dificultad de evaluar esta última (p. 67), una mayor reflexión sobre el problema podría haber sido fructífera.

En las partes uno y dos, el republicanismo florentino se sitúa en el contexto de un número limitado de formas (la costumbre, la gracia y la fortuna) a través de las cuales los humanistas cívicos del Renacimiento pudieron hacer inteligible el tiempo secular (p. vii). Esto constituyó un problema de autocomprensión. La historia comenzó a estudiarse en términos del presente: diferentes aspectos de repúblicas como las de Esparta, Atenas, Roma y Venecia mostraron que la virtud se veía amenazada cuando se enfrentaba al cambio —la fortuna— y, muy a menudo, junto con ella, la corrupción. Los años revolucionarios en Florencia educaron a hombres como Girolamo Savonarola, Francesco Guicciardini y otros contemporáneos de Niccolò Maquiavelo, quienes arribaron finalmente a diversas conclusiones respecto al republicanismo. El vocabulario que desarrollaron se utilizó hasta la Revolución Estadounidense e incluso después de ella. Se analizó el gobierno mixto, se calculó la relación entre el servicio militar y el cívico y se evaluó el valor relativo de las actitudes dinámicas y contemplativas. Una firme creencia se popularizó: la virtud, considerada esencial para la existencia de una república, se medía por la participación activa de sus ciudadanos en la promoción del bienestar público. Pocock se detiene en sus reflexiones sobre Roma y Venecia para definir su objetivo como un intento de “aislar” el momento maquiavélico, es decir, “el proceso continuo en la historia de las ideas que parece el contexto más prometedor” (p.

2 [NdT.] Para los títulos de los capítulos y las citas se utilizó la siguiente edición en castellano: John G. A. Pocock, *El momento maquiavélico. El pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica* (Madrid: Tecnos, 2002).

183) para analizar la contribución de Maquiavelo a dicha historia durante el Renacimiento y los dos siglos posteriores.

La tercera parte analiza este fenómeno recurrente, aunque a veces confuso. El capítulo X, “El problema del maquiavelismo inglés. Los modos de conciencia cívica antes de la guerra civil inglesa (1640)”, analiza con perspicacia la ambivalencia de gran parte del pensamiento inglés. Incluso cuando se involucraban de forma innovadora, los ingleses preferían producir supuestos precedentes. Sir John Fortescue y Sir Matthew Hale, con una marcada diferencia en cuanto a época y método, describieron las leyes e instituciones en términos de costumbre y antigüedad, en contraste con los florentinos, de mentalidad más centrada en el presente. Al mismo tiempo, los protestantes ingleses reclamaron su independencia de la iglesia romana tradicional, así como de las iglesias luterana y calvinista, con las que ahora eran teológicamente afines. Como nación elegida, la Inglaterra protestante reclamó una prioridad especial, hasta entonces desconocida, en la confianza del Todopoderoso.

El capítulo XI, “La recepción de la república en el universo cultural anglosajón. La constitución mixta, el santo y el ciudadano”, aborda material sobre sectarios, visionarios y filósofos, familiar para los lectores de esta revista (XXII [1965], 549-583). El capítulo XII, que continúa la historia del fracaso de las visiones y experimentos republicanos en Inglaterra, describe la disminución del interés por el milenarismo y del entusiasmo puritano después de 1660. Sin embargo, Anthony Ashley, conde de Shaftesbury, Andrew Marvell y la oposición rural hicieron apelaciones en favor de las antiguas libertades inglesas y de un retorno a los principios básicos, con un tono maquiavélico, al denunciar la corrupción y la dependencia de tropas mercenarias de la administración de Thomas Osborne, conde de Danby.

Estos capítulos son brillantes. Pocock es original y acertado en cuanto a Harrington, Marchamont Nedham y la “pandilla” de Shaftesbury. Quizás no lo sea tanto con respecto a algunos de los santos menores y pone demasiado énfasis en *His Majesty's Answer to the Nineteen Propositions* de junio de 1642. Todos los académicos les deben al difunto Robert L. Schuyler, en *British Constitutional History Since 1832* (Princeton, 1957), y a la Sra. Corinne C. Weston, en *English Constitutional Theory and the House of Lords, 1556-1832* (Londres, 1965), el haber rastreado las

reacciones a este documento, que resultó embarazoso para los realistas y gratificante para los parlamentarios por su identificación de los tres estados como el rey, los lores y los comunes. La propia Sra. Weston también ha señalado declaraciones similares anteriores sobre los gobiernos ingleses como un sistema político mixto. La existencia y, salvo en Inglaterra, la decadencia de los Estados europeos constituyen gran parte del mito y la historia góticos, incluso cuando se entrelazaron con el republicanismo emergente y en el siglo XVIII siguieron siendo parte de la conciencia atlántica.

Los tres últimos capítulos, de enorme interés para los estudiosos de la historia estadounidense, son difíciles de resumir, pero merecen un análisis detenido. En ellos, pasando por alto las controversias sobre la Exclusión y la Revolución de 1688 y evitando definir el lugar de John Locke en las ideologías republicanas, Pocock aborda los debates de los años siguientes “entre la virtud y la pasión, la tierra y el comercio, la república y el imperio, el valor y la historia” (p. 462). Aclara muchas confusiones sobre la alineación partidista y el apoyo recibido de los intereses terratenientes y financieros; sobre la necesidad de fuerzas profesionales, pero la persistencia del deseo de una milicia; sobre la necesidad del comercio y el elogio del *freeholder* y el *yeoman*³. Examina las quejas sobre el lujo, los pensionistas, las sinecuras y la corrupción. La literatura producida por varios hombres, considerados whigs o tories en Inglaterra y Escocia, a menudo haciéndose eco de lemas maquiavélicos del siglo XVII, siguió siendo utilizada en el siglo siguiente por John Trenchard, Andrew Fletcher, Henry Saint-John, el vizconde de Bolingbroke y John Brown, a quienes finalmente se unieron Thomas Jefferson, John Adams y los celebrantes de la Masacre de Boston. Los tonos que Pocock denomina “neo-harringtonianos” o “neo-maquiavélicos” se repiten: “el ideal de la virtud es altamente compulsivo” (p. 551). Retirarse de la participación activa en una república para dedicarse al comercio, por ejemplo, parecía casi una rebelión contra la austeridad republicana. Algo de este sentimiento perduró hasta el período federal de los Estados Unidos y la idealización de la frontera en el siglo XIX.

Un libro como este, con su frecuente acierto expresivo y sus imaginativas reconstrucciones de concepto y continuidad, se beneficiaría enormemente en ediciones posteriores gracias a una

3 [NdT.] En la edición en castellano estos términos se traducen como “propietarios libres” y “libres propietarios agrícolas”.

revisión editorial, sorprendentemente descuidada por la editorial universitaria que lo publicó. Algunos podrían verse disuadidos de abocarse al estudio de esta obra por la preferencia de Pocock por palabras inusuales y el uso repetido de términos y frases extranjeras: “banausic” (que recuerda a un taller), “isonomía” (igualdad ante la ley) y otros términos pueden presentar dificultades a los lectores que carecen de acceso inmediato a un diccionario extenso. “Zoon politicon” (animal político) y “anakuklosis” (ciclo o cíclico), junto a más de una docena de otros, se usan con frecuencia e incluso se indexan, pero seguramente habrían sido presentados de manera más apropiada con una traducción aproximada y en su versión inglesa. Frases ocasionales como “quiliasmo premilenial” y “maquiavelismo apolítico” también podrían aclararse. Pocock está inmerso en su tema y olvida al lector, pero no hay excusa para que sus editores lo hagan.

Nadie interesado en la naturaleza y la historia del republicanismo occidental puede permitirse el lujo de ignorar esta importante, aunque difícil, contribución al tema. *El momento maquiavélico* incita a la reflexión por la riqueza de su contenido.